

12. Una playa al pie de las montañas: educación, género, paisajes, hostelería y ocio en la Costa del Sol del Este y del Oeste (1970/80-2025)

Texto anti-metodológico, autobiográfico y geográfico-musical

Deborah González Jurado
Investigadora independiente
IP del Proyecto Claroscuros
degoju@uma.es

Sumario

Introducción: Hablando de ante-metodologías
La intrahistoria que vivimos: la generación cultural de Málaga y la Costa del Sol desde la Transición a nuestros días
Educación, fiesta y diversión en Torremolinos
 Últimos tiempos de La Movida en Torremolinos y el contexto de maternidad adolescente y SIDA en los años 1980
 El Instituto de enseñanza secundaria mixto Torremolinos, hoy llamado Los manantiales
 Discoteca Piper's Monsterdisco
 La Nogalera: el ambiente gay y la discoteca pija Party Party
La sempiterna hostelería de supervivencia en Málaga entre los siglos XX y XXI
 Discobar Salsa de Málaga, refugio de naufragios juveniles en la década de 1990
 Discoteca Kantora Kopas de Fuengirola, una digresión medio flamenca en los años 2000
 La gentrificación de Málaga capital y la crisis de 2008
Descubrimientos universitarios de la historia medieval y contemporánea local
 El castillo de Bentomiz y la Axarquía malagueña en los años 1990: De moriscos, repobladores y estudiantes
 Nuestra memoria histórica y las excavaciones de las fosas comunes del cementerio de San Rafael (2006-2008)
Conclusiones

12.1. Introducción: Hablando de anti-metodologías...

Lamento no haber escrito unas líneas más en mi capítulo sobre flamenco canónico y flamenco progresivo en relación con la especial mezcolanza cultural en el ambiente reducido y bien conocido de nuestra ciudad de Málaga y nuestra Costa del Sol (González, 2025)¹⁰⁰. Pero siguiendo con la filosofía del proyecto, que para

¹⁰⁰ GONZÁLEZ JURADO, Deborah (2025) "Ensayo experimental. Flamenco canónico y flamenco progresivo en el siglo XXI", en GONZÁLEZ JURADO, Deborah (ed.) (2025) *Progresiones rizomáticas y música popular española contemporánea: Proyecto Claroscuros Trilogía Volumen*

eso tiene estructura rizomática, voy a hablar de ello ahora, ya que viene al caso y para eso están los estudios culturales, para entrelazar todas las manifestaciones de la cultura humana y del arte como símbolo de su sublimación.

Entrelazamientos y correlaciones es lo que pasa con las fusiones y *refusiones* del flamenco, que se ha mezclado y sigue mezclando con los estilos de las músicas actuales como las electrónicas, el hip hop, el reguetón y el trap, tan vivas en Andalucía. En el flamenco, como en el jazz, los acordes y armonías emitidos por cada instrumento campan cada uno por su cuenta, libremente, y la conjunción de armonías se produce externamente a todos ellos. Digamos que el flamenco cumple las funciones de crisol mágico capaz de asimilar e integrar cualquier otro tipo de estilos musicales, reinterpretándolos, recreándolos y convirtiéndolos en algo distinto. En los oídos de músicos y público conviven mezclados los caudales musicales que produce el ambiente, y la idea de la diferenciación de estilos es algo meramente racional.

La animada y pintoresca Costa del Sol es a su vez el crisol geográfico donde se compendian, reproducen y recrean casi todas las músicas vivas circulantes, aunque principalmente las anglosajonas y la producción musical nacional y local, y los trabajadores y las trabajadoras de la música viven inmersos en todas ellas. La fusión de estilos es natural y se produce espontáneamente a muy diversos niveles, no siendo solamente a nivel técnico donde confluyen, al contrario, yo diría que el nivel relacional vital funciona de modo más potente que cualquier mezcla de polifonías o técnica que pueda programarse y darse intencional y conscientemente.

En realidad, prácticamente todos los músicos profesionales de cualquier estilo de los que obran en nuestra tierra se conocen entre sí personalmente, o al menos están al tanto del trabajo y trayectoria de todos sus colegas; si es que no mantienen relaciones verdaderamente estrechas entre sí, creándose sagas y familias o grupos de amigos músicos que en pocas ocasiones quedan ceñidos estrictamente a un solo estilo. Esta información circulante es fundamental en el proceso de hibridación de las músicas, que tanta importancia y tradición tiene ya en esta cuna del flamenco llamada Andalucía. Hasta ahí no es difícil que estemos de acuerdo. Y lo mismo debe ocurrir con el resto de artes. Tal vez porque la mente y el ego se nos interponen, prefiriendo que permanezcamos en la ceguera interpretativa más inmovilista, en el lineal mundo de la materia, antes de que aceptemos observar las discontinuidades, los saltos y espirales hacia atrás, hacia los lados, hacia los vacíos y el *horror vacui* de realidades paralelas, hacia otras dimensiones que no pueden ser explicados con la lógica racional que es la única que le da garantías de no disolución a nuestro ego y a nuestras débiles identidades.

12.2. La intrahistoria que vivimos: desde la Transición a nuestros días

Aquí voy a desvelar algunos detalles personales que espero no sean malinterpretados como deseo de protagonismo por mi parte, sino que corroboren

la narrativa y el significado de un proyecto cultural como Claroscuros en la práctica. Tal vez será porque nos impregnamos siendo jóvenes y niños del espíritu de La Transición como Mito y la Movida, que estaba ocurriendo, sin que lo supiéramos, como estabilización social a un país que salía de una dictadura de cuarenta años victoriosa de una guerra civil sin que se diera expatriación ni marchas del país significativas ni masacres mayores, pero no sin derramamiento de sangre, porque también nos acostumbremos mediáticamente a que había violencia, pero estaba al norte; nos hubo quedado casi siempre lejos. Nosotros estábamos en el centro de la fiesta, cuando crecimos y creamos en Málaga, Torremolinos y la Costa del Sol.

Creo que se situó ahí un foco de creación socio-artística al socaire del aprendizaje del mensaje general último de todo aquel proceso de nuestra crianza y nuestra conexión con el entorno, con la identidad, y el desafío implícito de ser capaces de luchar en nuestro interior íntimo contra todos prejuicios de cualquier tipo. Tal vez me venga de mi niñez una creencia insensata y seguramente pasada de moda y naïf, en que es bueno esforzarse en el bien común y en el bienestar colectivo. Y seguramente la culpa de eso la tenga la programación infantil de la televisión española, que nos moldeó el carácter y el entendimiento con los Teleñecos, Heidi y Sandokán, Pipi Lampstrung, Mazinguer Z y Candi Candi, La Bola de Cristal y los Fraggel; dependiendo del momento histórico y político en España. Para entender por qué esa parrilla televisiva hizo de mí una naïf para toda la vida, hay que tener en cuenta que estas influencias no vinieron solas, sino que se combinaron con las catequesis y el coro de precomunión y postcomunión en la parroquia del barrio, Nuestra Señora de la Victoria, enfrente del colegio público Pablo Picasso, en la prolongación de la Alameda de Málaga, inaugurado en el año 1978 ó 1979 como tantos colegios públicos andaluces, y sito en la calle Arango, a la espalda de la calle Blanco Coris, donde viví mi primera infancia antes de que mi familia se mudase a la urbanización Guadalmar.

Aquella parroquia y las catequesis que seguíamos allí eran bastante laxas, característica de la que yo entonces no tenía conciencia alguna en aquel tiempo. El coro y orquesta de Nuestra Señora de la Victoria estaba separado en dos edades, los pequeños y los mayores, y todas las niñas aspirábamos a pasar al coro de los mayores, donde varios chicos tocaban con guitarra eléctrica y batería en misa de los sábados por la mañana. Creo que podríamos llamar aquel coro eclesástico de La Movida malagueña, aunque no estoy segura de que existiera en otras iglesias católicas aquel estilo. Según mis recuerdos, aquellos aires de modernidad impregnaban la cultura vivida a pie de calle y las actividades corrientes. Más tarde, al cabo de pocos años, me enteré de que don Antonio, el cura que me dio la comunión, terminó saliéndose de la Iglesia y se casó con una señora. La verdad es que el catolicismo que yo viví en Andalucía de niña alumna de colegio público del centro de Málaga fue enormemente cómodo, permisivo y casi diría estimulante y nada dogmático en aquel tiempo. La Iglesia católica hizo un esfuerzo por conciliar lo irreconciliable, como todos los demás sectores de la sociedad.

Y aunque nunca hice uso del famoso buzón para apostatar de Torremolinos, como se hizo la moda durante un tiempo, bien es verdad que todavía en el colegio me volví anti-tea durante casi dos décadas, puede ser que porque un primer impacto moral personal del final de la niñez, se me reforzó al llegar a la universidad y entrar de lleno

en la historiografía marxista, de procedencia del comunismo y el maoísmo francés de los años 1960, que se absorbía por los jóvenes profesores de las ampliaciones universitarias y educativas en general, debidas a la creencia firme en el momento de obrar por la facilitación del acceso y la garantía a la educación de todos los jóvenes, lo que se ha llamado la democratización de la enseñanza. No sé si ese era el espíritu general en toda España, pero creo que era el que reinaba en nuestros espacios y nuestros tiempos en las tierras de playa y montaña del sur de Andalucía. Recuerdo que el colegio Pablo Picasso se inauguró para dar cabida a los niños y niñas del *baby boom* andaluz al que yo pertenecí, y abrió sus puertas como centro escolar justo cuando yo pasaba a segundo de E.G.B., la famosa y ya tiempo ha desaparecida Educación General Básica. Desde el primer momento los maestros de aquel colegio nos educaron en la democracia. De vez en cuando nos hacían votar en clase cualquier tema de debate que surgiese, levantando la mano. Así nos explicaron lo que era una mayoría de opinión y, que el hecho de ser mayoritaria era sinónimo de justicia. Luego en casa, aquellas enseñanzas democráticas nos costaron a algunas más de un disgusto, porque nuestros padres, que bien pronto votaron a favor del primer gobierno de Felipe González, seguía siendo mayoritariamente patriarcales y las madres mayoritariamente amas de casa. Según recuerdo, aquello de la voluntad de la mayoría, me costó algunos graves disgustos intrafamiliares, y me llevó a desarrollar una disonancia generacional permanente que, con el tiempo, se convirtió en un encone irreconciliable con el autoritarismo a ultranza tipo decimonónico de mi señor padre, conflicto que nos acompañaría a mí y a toda mi familia nuclear por el resto de los tiempos.

Algunos de los jóvenes de aquella época, que eran mayores que nosotros, como los profesores Tecla Lumbreras Krauel y Fernando Wulff Alonso, fueron los que habían corrido delante de los grises en las estampidas de las manifestaciones ilegales que organizaban a finales de los años 1960, todavía con Franco vivo, y ellos fueron los pioneros y sembraron el fruto de la cultura y la diversión en libertad y respeto que seguimos las quintas sucesivas de inquietas, *inquietes*, *inquietis*, inquietos e *inquietus* que anduvimos y corrimos aventuras por Málaga y la Costa del Sol entre los años 1980 y 2000. Gracias al proyecto, hemos podido, espero, cubrir un vacío de narrativa cultural de la que adolecía el Sur de España, y sobre todo el Sur de Costa y turístico cuando empezamos el proyecto. Tal vez la forma haya sido de manera descriptiva y poco valiosa para la Academia actual, así que no batiremos tal vez rankings de citas, pero sabemos que otras varias iniciativas de colegas que participaron en el proyecto, están llevándose a cabo, como la del documental sobre la Costa del Sol durante la Transición de otro andaluz, Manuel Bellido, natural de nuestra frontera norte, la vecina Córdoba, asentado y adoptado desde hace varias décadas, que está siendo compuesto y grabado en la actualidad bajo su dirección. Creo poder celebrar que, por fin los andaluces y andaluzas estamos escribiendo nuestra propia historia cultural, y eso es mucha responsabilidad, lo cual no quiere decir que no sea posible hacerlo dignamente, o al menos haberlo intentado, y abierto la brecha para que otros procedan a hacerlo mejor.

Era complicado trascender los mitos y estereotipos de la propia identidad, integrar las influencias y las, claro que sí, aculturaciones que con arte, estudio y paciencia hemos tenido con las que lidiar para crecer y defendernos, unos mejor que otros en

el ambiente, condiciones y determinaciones múltiples de tiempo que nos ha tocado vivir. No sé si realmente estoy pecando de engreída cuando pretendo escribir sobre Historia del Presente, pero al menos, en mi descargo necesito decir, que al menos, emulando mi propia idea romántica del protorromántico anterior Homero, he seguido el empeño irresistible que nacía de un afán inexplicable de dejar registro de algunas cosas que vivimos y que quisiéramos nombrar y recordar.

La amistad y la fidelidad son difícilmente calificables desde el ámbito científico, pero juegan un importante papel en las vidas de las personas, y puede ser que determinen la calidad de aquéllas. Otras cuestiones personales, de carácter, aspecto y formas de vida también, no podemos engañarnos, influyen en toda investigación, y eso, como regla, no puede exponerse ni se expone en las publicaciones finales. Pero yo quiero decirlo aquí, ya que la Universidad de Málaga, y en su nombre la jefa de Sección, Eva Alarcón Fanjul, explícitamente, y la jefa de Servicio, Rosario Moreno nos avalen con la gentileza de poder publicar con voz libre, desde los márgenes de la Academia donde nos sitúa nuestro entendimiento, o al menos nos cuestionamos.

En realidad, todo lo personal es determinante en la trayectoria de un autor o autora. Sea cual fuere su especialidad, incluidos los investigadores, tanto del ámbito de las ciencias sociales como el de las “ciencias duras”, como las llamaban algunos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga en mis tiempos mozos, somos subjetivos, admitámoslo como piedra angular de una vez, y reflexionemos si las más de las veces no nos ocultamos, no ya como investigadores, sino como personas, en las estructuras anonimizables y racionales, para salvaguardar las últimas briznas de nuestros corazones, como cualquiera de nosotros que comprenda que resiste a la fragua del sistema, tan solo a través de su escritura, pero que en realidad lo más importante, probablemente esté en lo no dicho, en lo que no se puede decir o materializar.

Si no fuera por episodios de unión puntual o semi-permanente con las personas que conocemos o con las que estamos vinculados, incluso por la casualidad en un momento muy puntual de la vida, no creo que pudieran existir este tipo de proyectos colaborativos como el que ha sido Claroscuros, al menos, eso es seguro y verificable, no hubieran sido posible con el presupuesto limitado con el que contábamos en principio para el proyecto y que luego ampliamos incorporando el congreso internacional y el festival y lanzando llamadas a comunicación, que creo que fueron hasta tres y de ello se encargaron miembros importantes de la organización, como son Daniel Romero o Cristian Troisi o Ricardo Urrestarazu. Eso mismo era de lo que nos habló Ramón Salazar en su generosa intervención en el congreso, por la que apenas le remuneramos una cantidad simbólica por su participación. Ramón confesaba que a estas alturas de nuestras vidas, transitamos un momento obsesivo de revisión de la relación con nuestros padres, y que él particularmente transitaba durante sus procesos creativos una ensoñación recurrente imaginando los múltiples, infinitos, caminos, que el curso de su vida habría adoptado de tomar una u otra variable.

Reconozco con amor que ese fue el punto débil desde el que pude interrumpir a un cineasta de la talla y el renombre de Ramón en un punto álgido de la creación de su

propia productora cinematográfica, en su intento de independizarse de las grandes plataformas de distribución de cine, para que nos deleitara con su presencia y sabiduría en nuestro humilde proyecto, después de más de veinticinco años que no nos viéramos, y es que, fui yo misma quien, por serendipia o destino, persuadió a Ramón, un año menor, en un pasillo del Instituto de Torremolinos, para que se uniera a la primera obra que estrenamos con Antonio Navajas, porque nos, faltaba uno para montar la obra Fando y Lis en formato de lectura colectiva. Hasta entonces lego casi por completo en teatro y artes escénicas, Ramón se reveló un genio a las pocas sesiones y ejercicios dramáticos. Así que de este modo fue cómo Ramón Salazar comenzó a venir a las clases de teatro en el taller que había recién echado a andar Antonio Navajas en la Casa de Cultura de Churriana cuando comenzaba su carrera como gestor cultural y director escénico, a mediados de la década de 1980.

Aquel punto estratégico de Churriana era un cruce de caminos que la mayoría de las veces recorríamos caminando, Ramón Salazar desde la Sierra de Alhaurín, y Oliver Roales y yo desde Guadalmar, atravesando la N-340, cerca de la antigua base militar, del Parador de Golf, San Julián, Villa Rosa, Guadalhorce y Carretera de Cádiz, en general, el nombre con el que se conocía la vía que atravesaba nuestros hogares, que recorríamos diariamente en el autobús del instituto, en tren de cercanías, en bicicleta, y autobuses interurbanos, muchas de las personas que he nombrado en estos manuscritos, cuando aún la urbanización y muchos servicios no llegaban a muchos de los puntos donde habitábamos, pero que el esfuerzo logístico de aquel querido centro de enseñanza, Instituto de Enseñanza Secundaria Torremolinos, llamado Los Manatiales, lograba recogerlos y reunirnos, para hacer cultura y educar. Este flujo de desplazamientos constituía el día a día de casi todas las familias instaladas en la línea al oeste de Málaga Costa del Sol ¹⁰¹.

Hubo otros institutos célebres en la Málaga de la época, como el llamado Salvador Rueda, de la zona periurbana de la Málaga del Oeste entre las barriadas Los Corazones, Las Palmeras, Camino de San Rafael y Calle la Unión. Y eso era justo en los tiempos en los que aún la facultad de Filosofía y Letras estaba situada en el edificio de San Agustín del centro de Málaga, con aquel patio de azulejos y aquel bullicio juvenil y aquel ambiente callejero y de cafeterías y bares de confianza donde los estudiantes comenzaban a experimentar con la vida social. Yo pude asistir como diletante, curiosa visitante, aún colegiala, aquel patio y aquella facultad, tan solo un par de años antes de ser trasladada al actual edificio de Teatinos, durante los años 1980, y cuando ingresé en dicha Facultad, en 1990 ya fue en el recién colonizado e inaugurado espacio del campus de Teatinos de la Universidad de Málaga, que plantaba casi una pica en Flandes instalando los edificios de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias y Medicina, en unos terrenos que tradicionalmente no se habían podido construir en nuestra franja de tierra habitable entre las montañas y el mar, y que estaban cómicamente casi flotando como en un descampado de cúmulos arcillosos. Una vez llegué en bicicleta y quise subir por la cuesta del descampado que no era y llegué a clase con

¹⁰¹ Por cierto, Oliver Roales fue otro alumno del Instituto Torremolinos y actualmente es abogado y profesor de Derecho en la Universidad de Málaga.

más de dos kilos de barro por encima del tobillo en cada bota y perdí casi veinte minutos intentando retirar una parte en el particular pasillo al aire libre del edificio.

Aquel director de escena del que hablaba, Antonio Navajas, fue quien a su vez puso en marcha y gestionó algo más tarde y por muchos años la compañía Antares Teatro, a la que yo no llegué a ingresar formalmente y el espacio escénico Sala Cánovas. A los pocos días y varios ejercicios dramáticos de llegar Ramón, simplemente se reveló como un genio de las tablas y cautivó la atención de Navajas, quien nos dio la primera formación teatral de nuestras vidas. Para mí aquella etapa quedó como un experimento vital y una introducción que me han servido a lo largo de mi vida para generar relaciones y contactos con la gente del medio artístico en general, pero para Ramón, aquella coincidencia y, en origen, ocurrencia mía, aunque descubrimiento de Antonio Navajas, ha significado que hoy en día podamos disfrutar de la obra de Ramón, a quien tengo que agradecer por haberse dejado forzar a claudicar y venir al congreso, cuando le pulsé a través de otra vieja amiga en común del instituto, Alicia Martín Bjerkenes, la tecla de la serendipia, entre viejos amigos¹⁰².

12.3. Educación, fiesta y diversión en Torremolinos

Los mejores locales de ocio nocturno –y de ahí el secreto de su éxito o de su fracaso– son los que consiguen por unas horas la inmersión de los clientes en un festejo colectivo. Ello sucede gracias a la música que hacen sonar, a la calidad de las bebidas, a la decoración y la iluminación, al público que son capaces de atraer, y a la imagen, el buen talante y simpatía de su personal. En algún momento de esas horas, sin conocer necesariamente al resto de personas que allí se hallen, los clientes alcanzan un nivel de comunión y armonía que se asemeja mucho a la felicidad o el ágape. Estos lugares consiguen que los participantes generen una sensación o sentimiento de conexión –y hasta amistad o querencia–, aunque sea temporal. Cada sesión festiva es irrepetible y única. Las fiestas siempre son únicas. Los flamencos se refieren a ello con expresiones como *duende*. Sirva este escrito como pequeño apunte para recordatorio de algunos de estos lugares que formaron parte del ambiente festivo-cultural de las décadas que vamos a tratar, incluido el centro de estudios secundarios que frecuentábamos los jóvenes de la línea costera, y que hacía las veces de centro cultural durante los últimos estertores de la Movida y la transición hacia las nuevas formas de ocio y la cultura digital a partir de 1992.

¹⁰² Proyecto Claroscuros (arte pop español) UMA. Ramón Salazar Hoogers: Proceso creativo y “La enfermedad del domingo”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7AVgONsY6qc> [última consulta 01/01/2025]

12.3.1. Últimos tiempos de La Movida en Torremolinos y el contexto de maternidad adolescente y SIDA en los años 1980

Existieron dos lugares, Piper's Monsterdisco, y el I.E.S. Torremolinos (Instituto de Educación Secundaria Mixto Torremolinos¹⁰³), que bien merecen unos apartados más detallados, ya que fueron lugares de reunión de la juventud que formó parte de la época final de La Movida que vivimos en la Costa del Sol.

Desde principios de la década de 1980. Al menos abrieron en Málaga dos centros de planificación familiar que atendían especialmente a niñas y parejas de jóvenes, y ofrecían información sobre medios anticonceptivos y preservativos gratis. En la provincia de Málaga hubo muchos casos de niñas adolescentes que se quedaron embarazadas. Cuando en 1988 estalló la crisis del SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), el pánico cundió entre los chicos y chicas que comenzaban precozmente sus relaciones sexuales. Los centros de planificación familiar reforzaron su trabajo de prevención sobre contagios de la enfermedad. Creo que a finales de aquel decenio disminuyó algo la proporción de adolescentes que se quedaban embarazadas.

Por ejemplo, nuestra Suzette fue uno de aquellos casos, nunca llegó a matricularse en el instituto. Cuando volvió de New York en el año 1981 con su hermano para quedarse a vivir de forma definitiva –finalmente sola–, no pudo escolarizarse inmediatamente. Al año siguiente, a la edad de catorce años, la cantante se inscribió en una institución de enseñanza de adultos para obtener su diploma de graduado escolar. Aún faltaban un par de años para la apertura del centro. Para una chica adolescente dos años son un mundo. En su situación, no disponía de recursos suficientes para abordar otro ciclo de estudios y tener que desplazarse hasta Málaga a diario. Al poco tiempo, en 1984. Suzette fue madre, justo el verano anterior a que el I.E.S Torremolinos abriera sus puertas. Sorpresas que da la vida, aunque Suzette no llegó a pasar por el instituto, a lo largo de su trayectoria profesional ha conocido y trabajado prácticamente con todos los artistas que pasaron por sus aulas.

12.3.2. El Instituto de enseñanza secundaria mixto Torremolinos, hoy llamado Los Manantiales

La actividad cultural del instituto de educación secundaria Torremolinos, también llamado Los Manantiales, fue intensa. En 1987 creamos, bajo la supervisión del profesor de Literatura, José María Marín, una revista literaria de nombre *La Jitanjáfora* y una cadena independiente de radio; mientras fue jefa de estudios su esposa, la profesora de Geografía e Historia, Rosa Hernández.

El Instituto Torremolinos fue el único centro de enseñanza pública secundaria que existió en unos cuarenta kilómetros de línea de costa hasta la segunda mitad de los años 1980, desde la carretera de Cádiz en Málaga hasta Fuengirola. Ese I.E.S.

¹⁰³ Antes se llamaba así, pero parece que en algún momento debió cambiar de nombre y adoptar el de Instituto Los Manantiales. En la época en que yo estudié allí, el instituto se denominaba simplemente por el nombre del municipio.

Torremolinos acogía a todo el estudiantado en edad de merecer desde el último tramo de carretera de Cádiz, urbanización Guadalmar, pedanía Loma de San Julián, urbanizaciones Los Álamos y La Colina y barriadas de Churriana y aeropuerto de Málaga, más el pueblo de Alhaurín de la Torre por el Este. De igual modo, el instituto acogía estudiantes de todas las pedanías y urbanizaciones desde el centro educativo hacia el Oeste, hasta Benalmádena incluida¹⁰⁴. Una particularidad que, creo, influyó en el ambiente de progreso cultural que caracterizó a este centro de enseñanza era que la mayoría –o un gran porcentaje– de alumnos éramos hijos de matrimonios mixtos entre gente local y extranjeros afincados en la costa, de muy diversas nacionalidades.

Algunos de los alumnos que pasaron por allí en los años 1980 y que se dedicaron profesionalmente al arte fueron, por ejemplo, la actriz María Barranco, con la que yo no coincidí personalmente por acceder en la quinta siguiente; dos de los miembros del grupo Danza Invisible, el guitarrista y corista Manolo Rubio y el bajista Cristóbal Navas¹⁰⁵; los tres creadores de otro mítico club musical del centro de Málaga –Lorenzo Baz, Frank Nolting y un tercer socio que más tarde traspasaría sus acciones¹⁰⁶–, el ZZPub, que sigue manteniendo conciertos en directo casi cada noche. También cursaron estudios en el I.E.S. Torremolinos el técnico de sonido Juanma Rubio del Pozo, alias ‘Alakran’, músico, compositor, productor y director técnico de grandes bolos y conciertos en Madrid, quien, junto con Alejandro Fernández Barrientos, alias ‘Fofo’, hijo del cantaor flamenco Fosforito, y Paco Vílchez, batería y percusionista de Javier Ojeda y de la Mari de Chambao¹⁰⁷, crearon el grupo de música Yhakusa en los años que pulularon por allí. Son también célebres exalumnos del I.E.S. Torremolinos Pepo Pérez (Juan Carlos Pérez García), creador, guionista y dibujante de cómics, y actualmente profesor de Bellas Artes de la Universidad de Málaga; Inés Domínguez Llorén, creadora y directora de la Editorial En Babia de Madrid; Aarun Mansukhani, psicólogo, terapeuta clínico, autor y conferenciante; y la actual vicerrectora adjunta de Igualdad y Política Social, también de la Universidad de Málaga, María Jesús Martínez Silvente.

¹⁰⁴ Dicho municipio estrenaría su propio centro de secundaria el curso 1986-1987, y paulatinamente el resto de municipios adyacentes al núcleo urbano que era Torremolinos al oeste del río Guadalhorce abrieron los suyos.

¹⁰⁵ Acabo de conocer hoy, 25 de noviembre de 2024, haciendo búsquedas en internet, que Danza Invisible ha realizado este verano su gira de despedida tras cuarenta y dos años en activo. Paco Vílchez –a quien he llamado por teléfono para que me recuerde algunos datos– me ha informado de que el pasado 19 de noviembre se presentó en dicho instituto un libro titulado *Memorias del Instituto Los Manantiales*, para conmemorar el 50 aniversario del centro, cuyo enlace está disponible en: <https://ieslosmanantiales.es/direccion-del-centro/presentacion-del-libro-memorias-del-instituto-los-manantiales/>. Cabe mencionar que, en 1988, solo cuatro años después de la inauguración del centro, Torremolinos, hasta entonces barriada de Málaga, consiguió establecerse como municipio independiente, no sin generar cierta inestabilidad económica de la capital durante los años siguientes.

¹⁰⁶ Lamento no poder ofrecer el nombre de este tercer socio, compañero de instituto, de pura desmemoria. Lo encontré hace unos meses un par de veces por Málaga, y una de ellas iba con su hija adolescente. Según Paco Vílchez, vendió sus acciones a Carlos Pérez y José Fernández.

¹⁰⁷ Abro esta nota independiente para agradecer a Paco Vílchez, además de haberme refrescado la memoria para estos párrafos, su generosa y desinteresada presencia como *stage manager* (mánager de sala) en las sesiones de los laboratorios Claroscuros ‘Músicas y Rebeldes’ y ‘Geografías y Márgenes’ que se celebraron en diciembre de 2023 en el Palacio de Congresos de Torremolinos.

12.3.3. Discoteca Piper's Monsterdisco

La *macrodiscoteca* Piper's de Torremolinos ofrecía diariamente dos sesiones, una de tarde para menores de edad, y otra de noche para mayores. Piper's estaba situada en la mediación de la Avenida Palma de Mallorca, vía hoy peatonalizada en su tramo central. En los años 1980 y hasta mediados de 1990, la Piper's fue abanderada de los lugares de copas más concurridos y modernos de la Costa del Sol. Se trataba de un gran local sótano, con al menos siete u ocho pistas diferentes de baile, con decoración y música personalizada en cada una de ellas. La sesión de tarde empezaba a las cuatro y concluía un poco antes de las diez de la noche, y estaba exclusivamente reservada a público de edades comprendidas entre los catorce a los dieciocho años. Por supuesto, no se permitía absolutamente la entrada a padres y madres preocupados, que lo intentaban de cuando en cuando. Gracias a este veto inalterable, los progenitores quedaban tranquilizados y los chavales también, quienes apreciábamos la política de la dirección del local como un gesto de complicidad y de respeto a nuestras ansias de independencia. Como ya he dicho, Piper's Monsterdisco fue el punto semanal de encuentro de la mayoría de los estudiantes de secundaria del legendario Instituto de Enseñanza Mixto Torremolinos. No era el único público joven que acudía, pero creo que los estudiantes del instituto éramos los más asiduos. La mayoría de los temas musicales que sonaban eran disco y pop comerciales en inglés, y existía una cierta clasificación de estilos según las distintas pistas de baile. También se acostumbraba a introducir a primera hora en la primera sesión estilos más minoritarios como el *mod* británico. En aquella época no solo la Movida madrileña existió, aunque haya sido la más trabajada por la investigación. Ya he explicado con algo más de profundidad que, más que una sola Movida, existieron varias diferentes, incluso en Madrid, y que este fenómeno sucedió en cada provincia española (González, 2022: 65-83).

En Andalucía, desde mediados de los años 1970, se produjo una absorción muy particular de las músicas anglosajonas, que penetraron el profundo y afianzado sustrato flamenco popular, dando lugar a las primeras fusiones del flamenco y al rock progresivo. Sin embargo, la música producida por los grupos españoles no sonaba en Piper's, que se dedicaba mayormente, como he dicho, al pop anglosajón comercial. Aproximadamente en el año 1986 ó 1987 se inauguró Party Party, otra discoteca de techo alto, pero mucho más pequeña, que cubrió el nicho de música española dejado por la *macrodiscoteca*. Party Party conoció su auge durante más de cinco o seis años y se encontraba en los sótanos de La Nogalera. Proliferaban en aquella barriada del centro de Torremolinos pequeños locales para público homosexual, que se multiplicaban al ritmo de la avalancha de 'salidas del armario'. Míticos bares de copas del 'ambiente' fueron Contacto, Mi Café, 801, Men, Bavaria o Buddy; y en algunos de ellos las *drag queens* mantenían programaciones permanentes de espectáculos (González, 2022: 83). En este punto quisiera hacer un añadido en referencia a la mezcla, pero también a la separación de ambientes en el tramo final de la Movida, que nos pilló siendo adolescentes. Sin óbice de que los surgentes locales de todo tipo se situaran físicamente en el mismo espacio, la división de atmósferas y clientes era rotunda. Mientras la discoteca Piper's aglomeraba a un muy variado público estudiantil y juvenil de clase media a

media-alta, la discoteca Party Party, donde –insisto– prácticamente solo sonaba música en idioma español, con grupos desde La Unión y Radio Futura hasta los Celtas Cortos, era de la preferencia para jóvenes de clases acomodadas.

Nuestra Suzette nunca llegó a matricularse en el I.E.S. Torremolinos. Cuando volvió de New York en el año 1981 con su hermano para quedarse a vivir de forma definitiva –finalmente sola–, no pudo escolarizarse inmediatamente. Al año siguiente, a la edad de catorce años, la cantante se inscribió en una institución de enseñanza de adultos para obtener su diploma de graduado escolar. Aún faltaban un par de años para la apertura del centro. Para una chica adolescente dos años son un mundo. En su situación, no disponía de recursos suficientes para abordar otro ciclo de estudios y tener que desplazarse hasta Málaga a diario. Al poco tiempo, en 1984, Suzette fue madre, justo el verano anterior a que el I.E.S Torremolinos abriera sus puertas. Desde principios de la década de 1980, en la provincia de Málaga hubo muchos casos de niñas adolescentes que se quedaron embarazadas. Abrieron centros de planificación familiar que atendían especialmente a niñas y parejas de jóvenes, y ofrecían información sobre medios anticonceptivos y preservativos gratis. Cuando en 1988 estalló la crisis del SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), el pánico cundió entre los chicos y chicas que comenzaban precozmente sus relaciones sexuales. Los centros de planificación familiar reforzaron su trabajo de prevención sobre contagios de la enfermedad. Creo que a finales de aquel decenio disminuyó algo la proporción de adolescentes que se quedaban embarazadas. Aunque Suzette no llegó a pasar por el instituto, a lo largo de su trayectoria profesional, ha conocido y trabajado prácticamente con todos los artistas que pasaron por sus aulas.

12.3.4. La Nogalera: el ambiente gay y la discoteca pija Party Party

En Andalucía, desde mediados de los años 1970, se produjo una absorción muy particular de las músicas anglosajonas, que penetraron el profundo y afianzado sustrato flamenco popular, dando lugar a las primeras fusiones del flamenco y al rock progresivo. Sin embargo, la música producida por los grupos españoles no sonaba en Piper's, que se dedicaba mayormente, como he dicho, al pop anglosajón comercial. Aproximadamente en el año 1986 ó 1987 se inauguró Party Party, otra discoteca de techo alto, pero mucho más pequeña, que cubrió el nicho de música española dejado por la *macrodiscoteca*.

Party Party conoció su auge durante más de cinco o seis años y se encontraba en los sótanos de La Nogalera. Proliferaban en aquella barriada del centro de Torremolinos pequeños locales para público homosexual, que se multiplicaban al ritmo de la avalancha de 'salidas del armario'. Míticos bares de copas del 'ambiente' fueron Contacto, Mi Café, 801, Men, Bavaria o Buddy; y en algunos de ellos las *drag queens* mantenían programaciones permanentes de espectáculos (González, 2022: 83). En este punto quisiera hacer un añadido en referencia a la mezcolanza, pero también a la separación de ambientes en el tramo final de la Movida, que nos pilló siendo adolescentes.

Sin óbice de que los surgentes locales de todo tipo se situaran físicamente en el mismo espacio, la división de atmósferas y clientes era rotunda. Mientras la

discoteca Piper's aglomeraba a un muy variado público estudiantil y juvenil de clase media a media-alta, la discoteca Party Party, donde –insisto– prácticamente solo sonaba música en idioma español, con grupos desde La Unión y Radio Futura hasta los Celtas Cortos, era de la preferencia para jóvenes de clases acomodadas. Los 'pijos y pijas' se aglutinaban allí, no solo como clase socioeconómica, sino como colectivo con una estética, modos de vida e ideas en general conservadoras. Por aquella segunda mitad de los años 1980 fue cuando se pusieron de moda las sevillanas y las academias de sevillanas. Era raro el local de fiesta o discoteca, que no hiciera sonar un par de ellas en algún momento de la noche para cubrir deseos del eventual público *sevillanero*, mayoritariamente femenino.

De repente, en un mismo espacio imaginariamente arquitectónico e intencionado que articulaba la naturaleza original barrancuda de Torremolinos, y la combinaba con la mención a lo subterráneo de las zonas modernas de las ampliaciones que iban surgiendo a medida que el turismo guiri se hizo de masas, y con el recogimiento del tradicional patio andaluz, o su recuerdo. Pienso, por ejemplo en el mítico Pueblo Blanco, una barriada estereotipada de casitas blancas fruto de una de las reurbanizaciones de los años 60 o 70, engullida por un entorno de grandes edificios de torres de cemento de apartamentos turísticos en colmena vertical, pero que sirvió como escenario de salidas, sociabilidad y compatibilidad que vivimos en nuestra juventud eclética por origen. Creo que muchos hemos pasado por el rechazo a un entorno maravilloso a la vez que monstruoso, y al que sobrevivíamos rodeados de cemento armado y de calles bulliciosas y en ocasiones no tan pacífica. Con el tiempo se ha ido aceptando la interferencia paisajística abrupta sobre el paisaje natural de nuestros bloques de rascacielos, cuyas fechas de construcción han quedado en la memoria colectiva de los locales que los vimos levantarse, un poco anonadados y otro poco maravillados por la mezcolanza, la vida, la mezcolanza... Hoy en día la tendencia es saber encajarlos en el patrimonio colectivo y en nuestro imaginario como seña de identidad, aceptando que la pérdida del paraíso virgen de los años 50 no va a tener reparación, ni está estipulado ni hay leyes concretas sobre propiedad del paraíso, y es ese quizás su talón de Aquiles.

12.4. La sempiterna hostelería de supervivencia en Málaga entre los siglos XX y XXI

No es fácil escapar del omnipresente oficio hostelero de la Costa del Sol, al que hay que agradecer, en honor a la verdad, que no nos comprometía demasiado y nos libraba de estrecheces más agudas y de otros trabajos peores. Al retomar mis estudios, volví a caer en la hostelería y a emplearme como *extra* en todas sus vertientes. Incluso después de haber sostenido mi tesis y obtenido el doctorado en 2016, tuve que trabajar en bares de tapas, ventas de los Montes y pueblos, grandes salones de celebraciones, casas de paella y *pescaíto* frito, asadores de carne, restobares, algunos otros bares de noche de amigos y conocidos, o el Trocadero de la playa de Río Real de Marbella; y cómo no, en la multitudinaria Feria de Málaga en el centro o en las casetas del Real. En esta vuelta al oficio por antonomasia de nuestra costa pude comprobar, no sin cierta aflicción, que, si antes me había sentido en ocasiones discriminada por ser camarera, ahora la discriminación

procedía de los mismos colegas hosteleros, incluso de los mismos jefes, si llegaban a enterarse de que era doctora universitaria. Cuidadosamente yo eludía comentar ni una palabra sobre ello, ni entre compañeros ni a los clientes.

Los y las integrantes de la llamada “generación de la Transición”, nos fuimos acostumbrando a la inestabilidad estructural del mercado profesional andaluz y a sobrevivir, agarrándonos al coraje cubano, que conocimos allá en los años 1990. Ciertamente es que, basculando desde la precariedad de la hostelería de la Costa del Sol, a la precariedad de nuestras nuevas profesiones, académicas y artistas, hemos estado bastante entretenidas....

12.4.1. Discobar Salsa de Málaga, refugio de naufragios juveniles en la década de 1990

Conocí a Suzette Moncrief hace más de treinta años –se dice pronto–, cuando ambas coincidimos poniendo copas en el *discobar* Salsa, en la Plaza de Uncibay de Málaga, haciendo esquina con otro *discobar* de la misma empresa llamado Barsovia. Allí nos hermanamos en nuestra orfandad. Durante los años 1990, el Salsa fue un local singular y muy innovador¹⁰⁸. El Ballet Tropicana de Cuba pasaba largas temporadas en nuestra ciudad; de hecho, fueron aquellas negras bailarinas las que nos enseñaron varias astucias, como mover correctamente el trasero al ritmo latino. En el Salsa existió desde su inauguración una escuela propia de baile, liderada por Pilar Olivares, otra malagueña, quien posteriormente abrió su propia academia de bailes de salón, que aún regenta en Málaga. Junto con su pareja de danza, cada jueves, Pilar daba dos clases, una de nivel iniciación, dedicada a la práctica de los pasos básicos, y otra avanzada para las parejas que ya conseguían elaborar figuras. A mediados de aquella década siguieron llegando artistas y cantantes de salsa y son, y distintos pasos o formaciones de baile como la rueda cubana. Además de músicos profesionales y *amateurs*, que daban sus pequeños conciertos, también se emplearon en el Salsa otros artistas como el humorista, actor y director cinematográfico Alexis Valdés, que recién había concluido sus estudios de interpretación y dirección en la Facultad de Cine del Instituto Superior de arte de La Habana. Tras unos meses en la empresa, Alexis se marchó a Madrid y desde allí prosiguió su carrera en la industria del espectáculo¹⁰⁹. Hubo una época en la que también nos frecuentó (como cliente) el bailar Joaquín Cortés durante un momento álgido de su carrera en la danza, poco antes o poco después de su relación con Naomi Campbell.

A partir del llamado éxodo de Mariel de 1980, cuando Fidel Castro autorizó la salida del país, masivas oleadas de cubanos y cubanas se dirigieron hacia la colonia de Miami, donde la salsa se modernizó y conoció una época de esplendor. Desde la caída de la Unión Soviética en 1991, empezaron a llegar otras oleadas a nuestro país a través de *cartas de invitación*. El gobierno castrista autorizó este recurso, durante la crisis alimentaria y de productos básicos insostenible que tuvo lugar por la pérdida de los beneficios de la exportación de ron y azúcar de caña a la

¹⁰⁸ El Barsovia también ;-)

¹⁰⁹ No he vuelto a ver a Alexis en persona desde aquellos tiempos, pero he podido seguir parte de su trayectoria y filmografía.

desaparecida URSS. Mientras, el gobierno de aquel país fomentaba la construcción de lujosos resorts turísticos que atrajeron a miles de españoles y otros europeos, proporcionando nuevos ingresos. El Salsa de Málaga fue uno de los primeros lugares de España, si no el primero, desde los que se introdujeron definitivamente los estilos latinos en el caudal musical popular nacional peninsular. En aquellos años se abrieron otros muchos establecimientos de ocio que seguían la misma estructura que el local malagueño, ofreciendo uno o varios días a la semana clases gratuitas de salsa y merengue. En los años 1990 proliferó una miríada de academias de baile latino de salón, que sustituyeron la moda de la década anterior del aprendizaje de sevillanas. Desde mi propia experiencia, puedo afirmar que, en un principio, quienes empezábamos a relacionarnos con el baile latino, tuvimos que pasar una primera etapa lidiando por diferenciar el ritmo de la rumba flamenca, con compás en cuatro tiempos, del ritmo de la salsa en compás de seis por ocho. Incluso, en un pequeño grupo de animación que se formó entre los bailarines de salsa, con el que trabajamos a nivel semiprofesional durante un tiempo animando otros locales, llegamos a combinar la salsa con el baile acrobático para componer nuestros *shows*. Ya una vez interiorizado el nuevo compás, las aficionadas de la salsa fuimos capaces de fusionar en ritmo de baile latino con casi cualquier otra música, y empezábamos a integrar movimientos de brazos y ademanes del flamenco. No éramos conscientes de que aquellas eran primeras y espontáneas fases de la fusión entre las músicas latinas y el flamenco y el resto de los estilos que consumíamos en Andalucía. Cuando Diego el Cigala publicó su álbum *Lágrimas Negras* con Bebo Valdés en 2003, esta fusión nos pareció no solo natural, sino que llegaba con bastante retraso respecto a las vivencias musicales que habíamos experimentado en el Salsa a tiempo real.

Al echar la vista atrás, ya con la perspectiva que nos han dado los años, no podemos dejar de maravillarnos de la resiliencia y el espíritu de invictas que desplegábamos cada noche al meternos en aquella barra sinuosa y terriblemente incómoda¹¹⁰. Sacábamos adelante el local en medio de la marabunta apretujada y extasiada que danzaba al unísono durante toda la sesión. Al final de cada jornada de clases de baile, y muchas veces los fines de semana, todo el público del local se ponía a bailar sin excepción como un solo cuerpo, en una coreografía individual que Pilar había ideado como animación. Muchas veces vimos grabar aquellas sesiones a extranjeros y visitantes inopinados sorprendidos por aquella función espontánea. A veces, también, Suzette, negra, y yo, rubia de bote, en pleno paroxismo de aquellas divertidas fiestas nocturnas, muy danzarinas, risueñas y coquetas, nos subíamos a bailar encima de la barra principal como *gogós* espontáneas. Ahora, con sonrisa nostálgica, recordamos la belleza de nuestra juventud y el sexapil que le dábamos

¹¹⁰ La disposición original del local era más cómoda para el servicio, con una amplia barra recta en la planta baja y una planta superior volada para la cabina del dj y los baños, que dejaba libre un pequeño vestíbulo que se atestaba de parejas de baile. Otra pequeña barra cuadrangular estaba dispuesta en el extremo más cercano a la puerta en la planta baja. Al cabo de dos o tres años de su apertura, se realizó una obra en el local que estrechó y alargó la barra principal, dibujando desde entonces una curva y dejando más espacio para el público. La planta alta se redujo en espacio, pero seguíamos llamándola 'la parte de arriba', y la barra secundaria quedó igual. Yo conocí el local original como clienta pero, cuando comencé a trabajar allí, ya se había realizado la obra que describo y que nos obligaba a un control de movimientos que, supongo, nos mantenía físicamente en forma.

a aquel espacio. Salvo por un par de noches en otro local próximo, el *discobar* Salsa fue el primer sitio en el que yo me estrené como *barwoman*, y Suzette fue mi primera maestra en la hostelería.

El encargado del garito, Alberto Guerrero Aguilera, hacía las veces de dj. La música que se pinchaba eran éxitos publicados entre los años 1960 y 1980 de salsa, son cubano, merengue, chachachá, bolero, lambada y cumbia principalmente ¹¹¹. Algunos de los artistas que más sonaron en el local fueron Celia Cruz, Tito Puente, Gilberto Santa Rosa, Ismael Rivera, Joe Arroyo, Jerry Rivera, Willy Chirino, Rubén Blades, la Orquesta Platería, los Van Van, los Buena Vista Social Club, y la Lupe, entre otros muchos ¹¹². Con “Puro Teatro” de la Lupe clausurábamos cada madrugada el garito, no sin brega porque los clientes se resistían. Como Alberto el encargado, no podía salir de la cabina más que unos pocos minutos, y muy puntualmente, nos concedía absoluta potestad para ordenar la inmediata expulsión de cualquier cliente más bebido de la cuenta que se sobrepasara verbalmente –o intentase hacerlo manualmente–, siempre que lo estimásemos oportuno. Solo temíamos que llamar con un gesto a cualquiera de los porteros o guardias de seguridad. Aquella *auctoritas* plenipotenciaria que teníamos las camareras del Salsa para expulsar a los pesados nunca nos fue puesta en duda ni discutida. Las cinco o seis camareras que formamos el equipo de base del local durante los tres años seguidos en que yo trabajé allí, estábamos investidas de este derecho inalienable.

Entre las camareras, algunas han seguido muchos años practicando el baile de salón de forma semiprofesional, incluso durante décadas, y han obtenido premios y menciones, principalmente éste ha sido el caso de Pepa (María José) García Grez y su hermana Jesu (María Jesús), hoy en día psicóloga de un ayuntamiento de la provincia y enfermera del Hospital Clínico Universitario de Málaga, respectivamente. Otras célebres antiguas camareras del Salsa, también hermanas, fueron Gema Caracuel (de nombre artístico), actualmente empresaria del audiovisual y creadora de contenidos para campañas comerciales publicitarias, y Paka Díaz, periodista *freelance*, guionista y escritora, que publica habitualmente en revistas como *Cosmopolitan* y *Woman*, o diarios como *El Español* o *La Vanguardia*. Llegábamos al bar a las diez de la noche para montar la barra y salíamos cuando terminase la fiesta. El horario nocturno como condición permanente es biológicamente más agotador que el diurno, pero echábamos entre cinco y seis horas de trabajo a excepción de fechas especiales como la Navidad¹¹³.

¹¹¹ La bachata no se generalizaría como baile en Andalucía hasta unos veinte años más tarde, cuando se pone de moda este estilo y surgen escuelas en academias y salas de fiesta. Pilar Olivares también nos enseñó el paso básico del foxtrot.

¹¹² Queda pendiente una entrevista al dj del Salsa, Alberto, para otra investigación.

¹¹³ Por lo que tiene de implicaciones de género, quisiera detallar que la contratación era generalmente, intermitente y algunas temporadas las pasábamos al descubierto en lo que a papeles se refiere. Por contextualizar este hecho y en honor a la verdad, cabe indicar que la norma general de la hostelería malagueña y de la Costa del Sol en los años noventa era no dar jamás de alta a sus trabajadoras, y que sobre todo esto ocurría en los locales de servicio nocturno y era bien sabido por los inspectores de trabajo que, lógicamente, salían de copas como todo el mundo. Creo calcular que, en mi vida laboral y en mis cotizaciones en España, estos períodos de camarera o *barwoman* como extra sin contrato deben sumar un vacío de unos seis o siete años completos de los veinte que yo picoteé intermitentemente en el sector hostelero de Málaga

La alegría inherente a la juventud nos ayudaba a superar momentos verdaderamente insoportables, como aquellos meses en que tuvimos que trabajar con el aire acondicionado averiado en un local lleno de humo, antes de la prohibición de fumar en los espacios públicos. Todas teníamos nuestra historia, pero Suzette y yo, llevábamos una larga procesión por dentro. Ambas éramos ya madres a nuestros veinte años, huérfanas, heterosexuales y camareras. A principios de los años 1990 cualquiera de estos factores no apuntaba a que la tómbola de la vida nos fuera a favorecer, y menos si estaban todos acumulados. Claro, tampoco teníamos dinero y vivíamos financieramente *al día*. Visto ahora, con el tiempo, aquel período nos trae recuerdos contradictorios. Por un lado, recordamos esa época como una de las mejores de nuestras vidas, llena de música y de baile. Tuvimos la suerte de dar con gente buena durante los años que vivimos como aves nocturnas, pero intuíamos perfectamente que, en nuestra situación vital, social y familiar, no iba a ser fácil agenciarnos un mejor futuro profesional. Siempre se había dicho que salir de la noche no es fácil, y mucho menos salir de la hostelería. Este sector de servicios de la Costa del Sol ha sido otro tema de discusión tangencial del laboratorio Claroscuros llamado “Geografías y márgenes”, y comporta cuestiones especializadas que elaboraré en la edición de los siguientes volúmenes de esta trilogía.

12.4.2. Discoteca Kantora Kopas de Fuengirola, una digresión medio flamenca en los años 2000

A principios de la década de 2000, Suzette y yo volvimos a coincidir en la discoteca Kantora Kopas, que fundaron Isabel Pantoja y su familia en Fuengirola, uno o dos años después de la apertura del restaurante Cantora. En un primer momento solo estaba previsto que aquella discoteca funcionase durante los veranos, ya que era una pista al aire libre. Aquella primera inauguración la prepararon Diego Gómez, el novio *exbaloncestista* en ese momento de la tonadillera, y Juani Pantoja, su hermano guitarrista. Suzette y yo cubrimos la barra principal del garito durante la temporada de verano hasta su cierre. Dos veranos más tarde se volvería a abrir aquella discoteca, pero la segunda inauguración la preparé yo junto con Juani Pantoja, y nos encargamos de las obras para el cierre acústico del local, una cubierta, una doble puerta y la instalación del aire acondicionado. Yo me encargué de conseguir los permisos del ayuntamiento de Fuengirola, contratar al personal y a los proveedores, programar las actuaciones, etc. Aquella vez que fui encargada de Kantora Kopas ya no fue tan divertido. Isabel había cambiado de novio y ahora los negocios de la familia los controlaba Julián Muñoz, siendo alcalde de Marbella; y en medio de los preparativos se fraguó el caso Malaya... Pero esa es otra historia, y no tengo yo mayor conocimiento de sus detalles que cualquiera. Lo que sí agradezco a la familia Pantoja es la discreción con la que me ha tratado.

Por no molestarles mucho con cálculos más precisos, en aquellos años, yo primero y al poco Suzette, sumamos un hijo más cada una de otro padre o matrimonio diferente, y ahí nos plantamos en lo que a materia reproductiva se

y la Costa del Sol, incluidas dos de nuestras ciudades más pobladas, Antequera y Marbella. La mayoría de aquellos locales y discotecas han desaparecido ya, y de algunos recordamos a duras penas sus nombres.

refiere. Creo que esa constricción fue un acto de madurez que nos impusimos a nosotras mismas. De nuevo solteras, de antiguas compañeras de barra nos convertimos en comadres. Debe ser cierto lo de que la vida es sueño, y a partir de entonces se nos fueron alineando los astros... por fin. Nuestra artista comenzó a consolidar su proyecto musical de forma profesional como cantante y como productora y mánager de espectáculos, y yo pude volver a retomar mi licenciatura de historia después de quince años; justo dos antes de la extinción definitiva de los planes de estudio anteriores a Bolonia¹¹⁴.

Y ya que me han dado el permiso de explayarme en anécdotas, la otra que quería contar, reafirma el tejido de serendipias de contactos, ligas, casualidades del que he disfrutado y del que he formado parte durante las cuatro décadas de mi vida que he pasado allí, antes de decidirme por situar mi domicilio definitivo en este exilio cercano y conocido de Burdeos. Y cito yo en estos libros algunos de los que conozco o con los que más trato, de esta generación artística en la que me parece hemos trabajado como si fuera lo más natural hacerlo, pero a la que no hemos sabido dar todo el cuerpo y la entidad que se merece para la investigación y para la historia culturales. En fin, simplemente les confío que nuestro colaborador y amigo, nuestro bueno y querido punk Rafatal, quien puede dar testimonio continuo y minucioso de la intrahistoria de la Costa de Málaga y su provincia, estuvo también presente como invitado en la segunda inauguración de la discoteca Cantora Kopas de Fuengirola en el año 2003, si recuerdo bien, y vivió y animó la fiesta como nadie desde el principio hasta el fin con varias de sus amistades. Más tarde me contó que también llegó a conocer a Isabel Pantoja en uno de sus conciertos, y que tuvo la gentileza de nombrarme como contacto de unión en aquella segunda inauguración a la que la interesada no llegó a asistir, aunque sí otros miembros de la familia de la tonadillera. En fin, por cuestiones inexplicables del destino, de múltiples maneras nuestro tejido de nutrientes integraba el folklore andaluz con la modernidad extranjera, y crecimos adaptándonos a todo tipo de clases de gentes y de cosas.

12.5. La gentrificación de Málaga capital y la crisis de 2008

A principios del siglo XXI, los propietarios de inmuebles en Málaga comenzaban a no renovar los contratos de alquiler, o a presionar a los inquilinos más antiguos para que se marchasen, o a dejar morir los edificios. Había comenzado la gentrificación del casco urbano antiguo de la ciudad y un alza nunca antes vista de los precios inmobiliarios en la capital de la provincia y la costa del sol. Este alza resultó catastrófica cuando cayó la economía pocos años después. La entrada de la

¹¹⁴ Dos cursos antes de estos quince años al cabo de los cuales pude retomar mis estudios de Historia, yo había cursado mi máster de marketing por titulaciones propias en sus primeras ediciones, cuando se preveía admitir gentes de la profesión en Málaga en ejercicio profesional, aunque no tuviéramos titulación. Ahí me animaron y cuidaron Benjamín del Alcázar Martínez, Carmina Jambrino Maldonado, Chus Carrasco Santos y todo el equipo de profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales que intervinieron. En mi proceso de decisión de volver a la licenciatura de Historia para terminarla, fue gracias a Sebastián Fernández, profesor y amigo muy querido de Historia Medieval, que en paz descanse, quien me insufló el ánimo necesario para matricularme, y me ayudó con las convalidaciones que tuve que realizar a través de los dos planes de estudios intermediarios que habían pasado hasta casi la desaparición de las licenciaturas.

década de 2010 fue un momento penoso en Andalucía. Desde el año 2000 los sectores de la publicidad, la comunicación, el marketing y la producción de eventos, en los que se habían realizado grandes inversiones, se desfundaron con el mayor aparato, eliminándose una cantidad ingente de puestos de jefatura y dirección en grandes y medianas empresas de la provincia. Asimismo, numerosos puestos de base se suprimieron y muchas pequeñas empresas tuvieron que cerrar. En 2008 comenzaron los despidos masivos, los EREs de empresas grandes y los cierres de las pequeñas en el estallido de la crisis financieras de las hipotecas *subprime*.

Sirvan estos párrafos para recordar que aquella crisis de 2008 no disminuyó transcurridos los cuatro primeros años de su declaración oficial. Muy al contrario, empeoraba y no se le veía el final. El año 2012 fue especialmente duro en nuestra tierra, y un momento crítico de desalojos, ejecuciones hipotecarias y desahucios para muchas familias. Los impagos a los bancos se llevaban por delante las viviendas hipotecadas y hasta las que actuaban como avalistas, en ocasiones propiedad de los padres de jóvenes matrimonios con niños pequeños que perdieron sus hogares. Cabezas de familia, hombres y mujeres, que nunca, antes, habían conocido la situación de paro continuado, habían consumido más que de sobra los dos años de desempleo, e incluso los veintiún meses de la ayuda familiar de cuatrocientos euros posterior que concedía el Estado. Como mecanismo de contención, el gobierno fue poniendo en marcha actuaciones de apertura de comedores escolares gratuitos en los colegios públicos para garantizar el desayuno y el almuerzo a los más pequeños. El omnipresente oficio hostelero de la Costa del Sol también se resintió y cada vez fueron más frecuentes los contratos llamados “fijos-discontinuos”, con los que los grandes hoteles y centros de acogida de turistas se comprometían de forma permanente con su personal solamente durante algunos meses al año. Oficios temporeros en los chiringuitos al borde del mar o en las casetas de la feria de Málaga, conocieron una competencia como nunca vista. En aquel momento, los profesionales que habían quedado desclasados de medios de comunicación o agencias de publicidad y de muchas otras empresas, se lanzaron a competir por este tipo de puestos, en espera de una mejora de su situación. Muchos de los extranjeros, o gentes de otras geografías de la península, que habían sido atraídos por la actividad económica en España de los años 1990, regresaron a sus lugares de origen o se marcharon a otros lugares de Europa. Pero hasta después del covid, en 2020, no se pusieron en marcha las ayudas por ingresos mínimos vitales por hijos a cargo.

Dentro de lo que cabe, la Costa del Sol y Málaga sufrieron la crisis económica que comenzó en 2008 de manera menos aguda que las provincias del interior de Andalucía, que no contaban con el recurso del turismo. Si bien la temporalidad de la hostelería no ofrecía garantías profesionales en general, libró a las gentes de estrecheces más agudas. Con el tiempo, parece que la inestabilidad de los artistas y los jóvenes investigadores andaluces se ha convertido en estructural.

Pero como tengo la ocasión de escribir todavía, aunque sea en modo estertor, y no pueda volver a hacerlo en la vida, y aun sabiendo que tal vez lo que escribo o haya escrito no haya interesado ni interese a cualquiera, pues quiero aprovechar una

oportunidad tal vez irrepetible de realizar una narrativa personal del psico-espacio que ha constituido el medio y el entorno de mi nacimiento, infancia, adolescencia y juventud.

12.6. Descubrimientos universitarios de la historia medieval y contemporánea local

Este epígrafe lo escribo como homenaje a la memoria de nuestro muy querido y prematuramente desaparecido profesor Sebastián Fernández López, historiador y arqueólogo de la Edad Media de la Universidad de Málaga, cuya figura fue decisiva en mi trayectoria académica y personal durante mi vuelta a los estudios universitarios de la licenciatura de Historia a partir de 2007. Especialista en fortalezas medievales de Andalucía y doctor con una tesis novedosa que fue el primer exhaustivo catálogo de las fortalezas medievales malagueñas¹¹⁵. Sebastián combinaba el rigor intelectual con un humor constante y una extraordinaria capacidad para generar cercanía, rasgos que marcaron profundamente a quienes fuimos sus alumnas y alumnos. Hombre de praxis y, como buen arqueólogo, amante de la logística y de la albañilería –como nos atrevíamos a bromear–, fue él quien se atrevió a emprender las grandes y complejas reformas que necesitaba la Facultad de Filosofía y Letras y que ningún otro decano había osado emprender desde su construcción en los años 1980.

Cuando yo retomé la licenciatura de Historia, siendo ya madre divorciada con dos hijos a cargo, Sebastián me orientó con generosidad y eficacia en los complejos procesos de convalidación derivados de los cambios de planes de estudio, animándome a finalizar la carrera que había comenzado años atrás. En aquel momento, su papel fue fundamental para que pudiera estabilizar mi itinerario académico en un contexto vital marcado por la precariedad laboral y las responsabilidades familiares, que compatibilizaba con trabajos en la hostelería, como ya he relatado en otros capítulos de esta trilogía.

El carácter de Sebastián combinaba magistralmente comprensión y firmeza, virtudes que lo convertían en un ser muy querido por sus próximos y todos quienes lo conocían. Lo comprobé durante el curso 2009–2010, cuando disfruté de una beca de colaboración en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, cuyo trabajo exigía largas horas de dedicación técnica en solitario. Ante mi práctica de acceder al seminario en horario nocturno para poder conciliar tareas académicas y familiares, Sebastián, entonces decano y responsable de la seguridad del conjunto de edificios de la Facultad de Filosofía y Letras, un buen día, me prohibió de forma tajante continuar haciéndolo. Sorprendida acepté su decisión sin réplica por el gran respeto que le tenía, aunque nunca comprendí del todo sus motivos, ni él me los informó.

¹¹⁵ FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sebastián (1987) *Catalogación y estudio de las fortalezas medievales de Málaga y su territorio*, tesis doctoral, dirigida por José Enrique López de Coca Castañer; reseña disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=164524> [última consulta 06-01-2026]

Aquella severidad puntual no empañó, sin embargo, nuestra confianza posterior: pasado el momento de tensión, su actitud volvió a ser la de un mentor cercano, sin reproches ni consecuencias, y años después fue él mismo quien me informó de la posibilidad de solicitar una plaza económica en la residencia universitaria para mi hijo mayor, Aitor, que no terminaba de salir de la adolescencia, lo que supuso un alivio decisivo para nuestra situación doméstica y el período final de redacción de mi tesis doctoral.

Sebastián fue también una figura afectivamente significativa para mis hijos, a quienes en numerosas ocasiones debía llevar a sus clases, que lo dibujaban mientras él explicaba episodios de la historia medieval de al-Ándalus y de los reinos cristianos, y luego le regalaban sus representaciones insólitas, rodeándolo de castillos imaginarios. Entre las muchas anécdotas que contaba frecuentemente en la cafetería de la facultad en contextos festivos como las vísperas de las vacaciones de navidad, solía recordar con humor que yo había sido la primera alumna a la que expulsó de clase en sus inicios como docente, y que yo fui la alumna más rebelde de sus tiempos jóvenes como profesor, antes de que nuestra relación nos uniese en una liga de respeto mutuo.

Más allá del ámbito académico, su vida quedó marcada por la tragedia del accidente de tráfico ocurrido el 10 de julio de 2000, en el que falleció el ciclista Ricardo Otxoa y resultó gravemente herido su hermano gemelo Xavier. Aquel suceso afectó profundamente a Sebastián, a su familia, y a todos los que lo apreciábamos. Aunque continuó ejerciendo la docencia, redujo de manera significativa su actividad investigadora. A finales de aquella década de principios de siglo, Sebastián Fernández acometió uno de los compromisos más relevantes de su carrera, ya que fue director de las excavaciones de las fosas comunes de la Guerra Civil en el cementerio de San Rafael, en las que participé durante el verano de 2008 como voluntaria. Tras el fallecimiento de Xavier Otxoa en 2018, el impacto emocional pareció reactivarse, y Sebastián sufrió un infarto el 4 de noviembre de 2019 del que no pudo recuperarse¹¹⁶.

En aquel momento yo me encontraba en Francia impartiendo docencia de geografía, cultura y lengua española en la escuela de ingenieros ELISA Aérospace, en una comuna colindante con el aeropuerto de Burdeos, y no tuve conocimiento inmediato de su fallecimiento. Supe de ello meses después, cuando fui a intentar localizarlo para que cotejase con el sello oficial el certificado de participación en aquellas excavaciones, que él mismo me había extendido. Tomé conocimiento de la luctuosa noticia justo antes de entrar en clase, que dediqué en su honor haciendo un rápido recorrido por la historia medieval hispana hasta los Reyes Católicos, explicando a mis alumnos quién había sido aquel maestro.

¹¹⁶ Para una información más detallada, ver la necrológica que le dedicó en 2020, al poco de su fallecimiento, uno de sus amigos y colegas, director del Museo de Nerja, localidad costera y montana de la provincia de Málaga. SALADO ESCAÑO, Juan Bautista (2020) "Sebastián Fernández López. Maestro y mentor de la arqueología urbana malagueña (+4 noviembre 2019)", en Mainake, XXXVIII / 2019-2020 / ppl. 345-371 / ISSN: 0212-078-X; disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8308817> [última consulta 06-01-2026]

En lo personal y en lo académico, Sebastián Fernández López fue una figura providencial para mí y para mis hijos. Su presencia durante mi retorno a la universidad hizo posible que concluyera la licenciatura y atravesara con mayor sostén los años de elaboración de mi tesis doctoral.

12.6.1. De moriscos, repobladores y estudiantes: El castillo de Bentomiz y la Axarquía malagueña en los años 1990

El profesor Fernández López todos los años realizaba una clase práctica a sus alumnos llevando de excursión a sus alumnos al castillo de Bentomiz, deshabitado desde la conquista cristiana, y el año que yo cursé esa asignatura, teníamos el plus de tener al dueño entre nuestros compañeros de clase. Sería el año 1992 ó 1993, y resultó que el padre de Francisco Ángel (Paco) Pareja Pareja, uno de mis compañeros de clase y alumno de Sebastián Fernández López de la asignatura de Historia Medieval de segundo curso de la antigua licenciatura de Geografía e Historia que comencé en la Universidad de Málaga, era uno de los tres propietarios del castillo de Bentomiz¹¹⁷.

Creo recordar que la cita del alumnado con nuestro profesor se realizó en Vélez-Málaga, el pueblo cabeza de comarca. Allí Sebastián nos recogía de la parada del autobús que realizaba la línea interurbana regular desde Málaga capital y, en un todoterreno de la Facultad usado por los arqueólogos, en dos viajes, nos subía por la carreterilla que llevaba a el pueblecito de Arenas, donde compramos entre todos pan cateto, morcillas y chorizos que luego asamos en una fogatilla enfrente de las ruinas del castillo. Mientras asábamos nuestras guarniciones al fuego, y durante y después del almuerzo, Sebastián nos deleitó con una clase magistral sobre fortalezas medievales andalusíes, y sobre las batallas que libraron allí los ejércitos de El Zagal y Muley Hacen, entre ellos y contra los invasores cristianos en tiempos de Boabdil.

De aquellos lotes de tierra no se conservan escrituras ni ningún documento oficial los propietarios pero, por la memoria familiar y la memoria oral del pueblo, intuimos que serían vendidos en la desamortización de Madoz, pues sabemos que ya el tatarabuelo de mi amigo realizó enormes trabajos para limpiar de piedras aquel campo, esparcidas por el derrumbe de parte de la fortaleza. Intuimos también que aquellos terrenos habrían llegado al siglo XIX siendo tierras comunales, o propios del ayuntamiento del pueblo de Arenas, o propiedad del ejército o del Estado. Si nuestros cálculos e intuiciones son correctos, estos documentos de desamortización deben conservarse en el AGA (Archivo General de la

¹¹⁷ Una gran verdad es que la realidad supera la ficción, y en relación con las numerosas serendipias que tejieron el proyecto Claroscuros en torno a las relaciones personales que conforman la generación artístico-cultural malagueña de los nacidos en los últimos años de la dictadura de Franco y primeros de la Transición, está el hecho de que el estudiante de historia Paco Pareja Pareja, cuyo padre era propietario del castillo de Bentomiz cuando lo visitamos en los años 1990, se convirtiera más tarde en jefe de estudios del Instituto histórico de Málaga, el I.E.S. Vicente Espinel, conocido popularmente como "Instituto Gaona", quien es coautor del capítulo inserto en este libro sobre la historia del edificio, titulado "Gaona, el edificio invisible", firmado también por Víctor Heredia y Rafael Maldonado.

Administración), sito actualmente en Alcalá de Henares, y tal vez quede también algún registro notarial en la provincia, si es que no haya desaparecido en una de las muchas pérdidas documentales de las que ha sufrido nuestra Málaga querida.

El año siguiente, quizás en 1994, Paco Pareja, el heredero del castillo, realizó un trabajo para la asignatura de Historia Moderna sobre los asentamientos de repobladores cristianos de Arenas y Bentomiz, que yo le estuve mecanografiando por unas pesetas. Gracias a aquella labor estudiantil tuve la ocasión de leer atentamente las transcripciones de los documentos originales del Libro de Apeo y Repartimiento de Arenas (1572), un pueblecito de origen andalusí de la comarca de Vélez-Málaga, en la cota de altura atribuida a poblamiento musulmán –o incluso ancestral– entre los 400 y los 600 metros por encima del nivel del mar, donde surgen –o surgían– los manantiales de la sierra. Arenas alberga los restos del Castillo de Bentomiz, fortaleza andalusí principal de la comarca, al este de la capital de Málaga (Pareja; Perdiguero, 1999). La fortaleza de Bentomiz quedó deshabitada tras la conquista castellana en 1487 y las alquerías¹¹⁸ de su sierra sufrieron la expulsión de gran parte de su población tras la rebelión morisca de 1568.

En aquella llamada guerra de las Alpujarras participaron también los antiguos habitantes moriscos de la provincia de Málaga, aunque se hable menos de ellos que de los más investigados de la parte de Granada, a quienes se dedicó en profundidad el historiador Domínguez Ortiz. Finalizado el conflicto, los derrotados fueron conducidos hacia el Valle del Guadalquivir y Extremadura, mientras que comenzó la llegada a la Axarquía malagueña de repobladores mayoritariamente andaluces de los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla. De hecho, el apellido Pareja, frecuente en las sierras penibéticas de la Axarquía de la provincia de Málaga tiene su origen en las ‘parejas’ de repobladores a los que se otorgaron aquellas tierras de las que se habían expulsado hacía varias décadas a los moriscos expulsados. Los repobladores llegaron principalmente de Santiago de Calatrava, en la provincia de Jaén. La familia de mi amigo Paco Pareja llevaba en el pueblo el apodo de ‘Los Bonitos’, por ser todos ellos muy rubios y de ojos azules.

Hace cuestión de un par de años, en la primavera de 2023, mi buen amigo Paco Pareja, heredero de la musulmana fortaleza, vendió por un muy módico precio su lote de tierras de almendros de flores rosa y olivos de aceite dulce que solo crecen alrededor del castillo al ayuntamiento de Arenas. El propietario, más por vocación histórica que por afán crematístico, tomó esta decisión en pro de favorecer a largo plazo la protección, restauración y explotación turística del bien histórico-patrimonial, cuyo coste solo podrá ser asumido institucionalmente, si es que el ayuntamiento de este pequeño pueblito de la sierra malagueña consigue la propiedad de los otros dos lotes de tierra en los que se reparten las ruinas del castillo¹¹⁹.

Y de nuevo, como en un círculo eterno, la geografía, la arquitectura, la arqueología, la historia y la vida misma se entrelazan en liga indeleble con la música popular

¹¹⁸ Alquerías: aldeas o caseríos.

¹¹⁹ Ver: <https://www.diariosur.es/axarquia/arenas-adquiere-tercio-terrenos-castillo-bentomiz-siglo-20230402202425-nt.html> [última consulta 20 de enero 2025]

española, a la que dedicamos por entero el Primer Volumen de esta Trilogía Claroscuros del arte popular contemporáneo español¹²⁰, y en particular con el capítulo que dediqué al flamenco y a sus fusiones sucesivas al final de dicho volumen¹²¹.

12.6.2. Nuestra memoria histórica y las excavaciones de las fosas comunes del cementerio de San Rafael (2006-2008)

En el tiempo en que retomé la licenciatura de Historia, gracias a los buenos consejos de nuestro profesor Sebastián Fernández, éste emprendía un hito de su vida como investigador y titular de la Universidad de Málaga: las excavaciones de las fosas comunes que yacían bajo el llamado cementerio de San Rafael. La proposición no de Ley de Memoria Histórica de España relativa a la guerra civil fue realizada entre los años 2001 y 2002 inmersa en arduos debates previos y posteriores, sociales, mediáticos y legales. Dicha ley fue aprobada por el Congreso de los Diputados en el año 2007, consolidándose y publicándose, y entrando en vigor su ampliación en el Boletín Oficial del Estado con referencia BOE-A-2007-22296. La exhumación de los restos de aproximadamente 3000 personas capturadas y ejecutadas en aquel lugar del borde oeste del actual casco urbano de la ciudad de Málaga, se llevaron a cabo mediante convenio de colaboración entre la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Málaga, la Universidad de Málaga y la Asociación contra el silencio y el olvido y por la recuperación de la memoria histórica de Málaga.

La exhumación de los restos de los cuerpos arrojados en varias fosas comunes fue realizada bajo una estricta metodología arqueológica, documentando cada estrato y cada cuerpo en el lugar de la extracción fotográficamente. Según me contó el propio Sebastián Fernández, al ser técnicamente unas excavaciones arqueológicas de la Edad Contemporánea, dicha tarea fue propuesta a varios profesores de esta especialidad, quienes declinaron la oferta por lo controvertido del asunto. Solamente nuestro profesor de historia medieval aceptó el encargo y actuó como director del procedimiento sobre el yacimiento. El hijo primogénito de Sebastián Fernández, Andrés Fernández Martín, se hizo cargo oficialmente de la presentación de los resultados de investigación, que ha publicado en numerosos libros y artículos a lo largo de las décadas que siguieron, contrastando las evidencias arqueológicas con los registros documentales que su grupo de investigación recopiló en diferentes archivos históricos institucionales, además de las fuentes orales que se recogieron de las propias familias de los fusilados¹²².

¹²⁰ GONZÁLEZ JURADO, Deborah (ed.) (2025a) *Progresiones rizomáticas y música popular española contemporánea: Proyecto Claroscuros Trilogía Volumen 1 de 3*, UMA Editorial; disponible en: <https://monografias.uma.es/index.php/mumaed/catalog/book/222> [última consulta 06-01-2026]

¹²¹ GONZÁLEZ JURADO, Deborah (2025) "Ensayo experimental. Flamenco canónico y flamenco progresivo en el siglo XXI", en GONZÁLEZ JURADO, Deborah (2025) *íbid.*; disponible en: <https://doi.org/10.24310/mumaedmumaed.222125> [última consulta 06-01-2026]

¹²² Como ejemplo del trabajo de este arqueólogo, puede leerse el siguiente artículo que expone de forma general el proceso. FERNÁNDEZ MARTÍN, Andrés (2012) "Los trabajos en las fosas comunes del Cementerio de San Rafael (Málaga): metodología arqueológica y fuentes

Las excavaciones comenzaron en octubre de 2006 y se dieron por concluidas tres años después, en octubre de 2009. Habiendo yo retomado mis estudios de la licenciatura de Historia el curso 2007-2008, Sebastián Fernández me propuso participar en ellas como voluntaria, al igual que numerosos alumnos de nuestra facultad, que ya estaban enrolados. Así, durante el verano de 2008, comencé a asistir a las jornadas de trabajo. Dada la abundante documentación sobre aquella operación, y puesto que mi intención aquí es conjugar las geografías de mi provincia de nacimiento con algunas de mis memorias personales en relación al espacio vivido, solo pretendo aquí dejar testimonio de las profundas impresiones psicológicas que aquella experiencia dejó en mí. Seguramente, poco o nada se haya escrito con este objetivo y tal vez por ello pudiera ser que algún día este humilde testimonio aporte algún valor complementario; tal vez.

Debo reconocer que, cuando acepté la propuesta de participación de mi profesor tras hondas hesitaciones, mi mayor reticencia residía en mi capacidad para soportar psicológicamente el descubrimiento de aquel horror en directo y en primera persona. Varios días antes de comenzar estuve invadida por una incomodidad muy molesta. Pasé varias noches sin dormir pensando si no sería un sacrilegio aquella exhumación de los desdichados ejecutados y ejecutadas. No siempre he creído en Dios, pero creo que el aquel tiempo ya había recuperado mi fe en la existencia de una inteligencia superior, una vez que habiendo tocado fondo en una de las etapas más difíciles de mi vida durante mi separación conyugal a principios de los años 2000, cuando testigo de mi desesperación, mi hijo primogénito Aitor, con su dulce voccecita y su amor y devoción ilimitados, me había instado a rezar y me había recordado la oración del Padre Nuestro, de la que mi memoria apenas conservaba algunos fragmentos dispersos, tras más de dos décadas de negación contumaz. Creo que fuera precisamente gracias a haber recobrado la fe que me armé de valor y, más por lealtad a Sebastián que por curiosidad científica, debo reconocerlo, acudí a la cita el día previsto. La noche antes de mi estreno como arqueóloga diletante recordé que tenía guardada una cruccecita de Lorena de oro de mi madre que rebusqué y me colgué del cuello. Reconozco que, muy irracionalmente, sentía una especie de pánico como ancestral al hecho de enfrentarme físicamente a aquellos muertos en sus indignas sepulturas tanto tiempo olvidadas.

En mis angustias y pesadillas nocturnas se me aparecían los espíritus de aquellos fenecidos atormentados por el dolor y la injusticia. Cuál no sería mi sorpresa cuando, desde las primeras horas que pasé en aquel macabro yacimiento, espátula y pincel en mano, la sensación predominante que me inundó el alma fue una calma alegre y un sentimiento de estar formando parte de una justicia tanto tiempo negada. Dudaba de que quizás tal vez estuviera escuchando mi fantasía, pero el cuerpo me confirmaba desde su arraigo a la vida, el pensamiento de que los

documentales", en *ARCH-E, Revista Andaluza de Archivos*, pp. 177 y ss., disponible en: <https://www.aratispi.com/wp-content/uploads/2014/01/Los-trabajos-en-San-Rafael-Malaga.pdf> [última consulta 11-01-2026]

espíritus de aquellos muertos estaban agradeciendo que los estuviéramos liberando. Ojalá que por fin descansasen en paz.

Cuando llegué a la excavación, con otros varios alumnos, ya habían sido prácticamente finalizados los trabajos en las tres fosas mayores, que albergaban la mayoría de los cuerpos fusilados del año 1937 de la caída de Málaga. La impresión de las explicaciones que nos dio Sebastián en nuestro primer recorrido del camposanto es difícil de describir. Delante de la gran fosa rectangular, cuya altura superaba más de un piso y medio o dos de un edificio de viviendas, se erguía todavía el muro del antiguo camposanto a menos de medio metro del borde con los impactos de las balas que no habían llegado a su destino durante las ejecuciones. Según su relato, en primer término se recibía en una oficinilla cercana, que todavía se conservó con su puerta de entrada y su ventanuco de tablas toscas de madera con pintura gris descascarillada. En aquel lugar se registraba los nombres y apellidos de los ingresados a aquel campo de exterminio.

Los prisioneros y prisioneras habían llegado amarrados en reatas desde los diferentes pueblos y comarcas de Málaga que habían opuesto resistencia al ejército del Alzamiento. Al parecer, las listas de recepción que se habían podido recuperar eran exiguas en comparación a los arrestados y desaparecidos. La hipótesis de Sebastián Fernández era que muchos de ellos habían sido sacados de las reatas y ejecutados por el camino.

Como prueba testimonial directa de ello, aunque no sé si llegué a comentárselo al un artista malagueño amigo mío, dibujante y creador de cómics llamado Benito Lozano Rey, más conocido como Belore y por ser el autor de *Lolita*, tebeo erótico bastante patriarcal –dicho sea de paso– que fue publicado entre las décadas de 1980 y 1990 en las revistas *El Víbora* y *Kiss Cómic* de la desaparecida y añorada editorial La Cúpula. Belore vivió toda su vida en la barriada Nueva Málaga de la capital, y nos dejó hace ya casi quince años, pero contaba que cuando era niño y jugaba con sus amigos en el llamado Arroyo del Cuarto, donde ahora está el Parque del Norte, en la zona que quedaba no construida de chabolas en aquellos tiempos; contaba Belore, digo que, no pocas veces, escarbando en el lecho del riachuelo encontraban calaveras y huesos humanos. Y seguramente aquellos huesos y cráneos habrían pertenecido a los desdichados que ni siquiera llegaron al punto de exterminio de San Rafael.

A mí me asignaron una plaza en una pequeña fosa de mediados de los años 1940. La guerra ya había terminado, pero el estrato guardaba los cuerpos de los muertos por el gran tifus que asoló la ciudad en el período inmediato posterior al conflicto. Mi extraña sensibilidad me decía que había sido la inmensa tristeza colectiva la que había desatado aquella mortal enfermedad. La inmensa tristeza, el miedo y el silencio, seguramente.

Mi propia familia, siempre lo he dicho en honor a la verdad y como tributo a una verdadera recuperación de la memoria histórica, está compuesta de ambos extremos, fascistas y anarquistas revolucionarios. En algunos otros escritos que he publicado hablo más extensamente de ello, y en una investigación que tengo

empezada, pero no sé cuándo podré terminar, me dedico más exhaustivamente a mi rama materna, descendiente de mi bisabuelo el anarquista de la CNT del barrio de Triana y luego de Alhaurín de la Torre, y esparcida en diáspora por medio mundo “desarrollado”; como de libro. En aquellas fosas comunes y hasta que finalicé mi participación en la excavación transité un proceso interno difícil de explicar, entre rabia y rechazo. ¿Cómo era posible que siendo natural de Málaga, a mis treinta y cinco o treinta y seis años, viviendo en aquel momento a dos barrios de distancia del macabro cementerio, nunca, jamás, antes, hubiera escuchado hablar de aquella monstruosidad, de aquel horror? Confieso que en aquel entonces terminé de perder la poca fe que tenía a aquellas alturas en el sistema democrático andaluz, español, mundial. ¿Cómo habíamos podido crecer de aquella manera, ignorantes de lo que enterraba nuestro subsuelo? ¿Cómo habría yo podido creer en algún momento algunos de los exiguos, fugaces y escapistas comentarios que circulaban en mi dividida familia? Que si tantos unos como otros, que si todos cometieron crímenes... Aquellos comentarios, comprendí, no solo los había escuchado entre los miembros mayores de mi familia, sino durante toda mi infancia, en mi barrio, mis colegios e instituto. Una capa de muertos, una capa de cal, una capa de arena; una capa de muertos una capa de cal y una capa de arena...

Que yo sepa, hasta ahora, no se han hallado, que yo sepa, esas enormes fosas de fusilados por los revolucionarios. Bien sé yo que mi bisabuelo el anarquista, Diego Martín Luque, muy moreno, bajito y de ojos azules, que curaba con las manos a quien se lo pedía e incluso a los caballos, conocido como Monsieur Malaga, nacido en el barrio malagueño de la Trinidad, que fue cabecilla de milicianas en Alhaurín de la Torre. Luego, en Francia, formó una familia paralela con otra revolucionaria y su anterior marido, y a pesar de todo mandó llegar a mi bisabuela con los cinco hijos pequeños que habían quedado en Málaga a pasar la guerra y la posguerra solos, y la flechó de muerte del disgusto cuando la llevó a presentarla a su nueva compañera nada más llegar a Bassens, comuna de Burdeos donde nacería mi madre más tarde. Y qué decir de mi abuelo paterno, Antonio González Trujillo, quien con diecinueve años estaba haciendo la mili con Muñoz Grande en Melilla, y se alistó en la División Azul sin comunicárselo a su familia hasta que iba ya por Valencia. Mi abuelo Antonio, alto y guapo, muy rubio y de ojos azules, y dio a parar caminando al Mar Báltico para luchar contra el comunismo y al poco de llegar le cayó una metralla en la pierna izquierda que lo dejó medio cojo de por vida, y lo enviaron de vuelta a Málaga. Mi abuelo Antonio, que era un pedazo de pan, y que se desvivía siempre por complacer y agradar a todo el mundo, y a guardar silencio, y nunca lo vi enfadarse.

Aquellas fosas y aquellas excavaciones actuaron como revulsivo en algún lugar dentro de mí y de nuevo tuve que atravesar otra crisis de fe, de fe democrática, de fe de justicia, de fe de fe, porque nos habían tomado por tontos y tontas. ¿Qué clase de país nos criaría y nos asestaría aquella cuchillada de conocimiento ya saliendo de la juventud, haciéndonos grandes? Creo que de alguna manera ahí comencé, en espíritu a salir de España, aunque de ella no podamos salir nunca del todo, ni queramos. Nuestra España hipotética, esa España mía, nuestra, madrastra, fantasma, nodriza, indescifrable, paradójica.

No terminamos de asimilar lo que nos sucedió, como colectivo, como nación, como seres humanos, cuando el poder global se nos revela sin disimulos, tan oscuro y abismal como el mismo dios Chronos, aquel que devoraba a sus hijos. Hace apenas unos días están siendo publicados los archivos de Epstein, mientras las nuevas herramientas del control humano como Palantir, recaba nuestros datos a través de las administraciones de nuestros gobiernos nacionales. El mundo se vuelve un lugar inquietante.

12.7. Conclusiones

De alguna manera, tan absurda como desordenada, mi deseo ha sido transmitirles en este texto de tecnología metodológica experimental, la idea general de que la cultura es una exploración permanente. Mucho se vanagloria el espíritu andaluz de vivir plenamente en armonía en nuestro crisol histórico de identidades, razas y culturas del sur de Andalucía, algo que no es ni mucho menos totalmente cierto, o al menos no lo es con la continuidad que deseáramos. No estoy segura de que sea muy profesional, hablando desde los límites decentes del oficio del historiador, hacer lo que aquí he hecho y han leído. No sé si podemos o debemos aplicar nuestra visión transversal contemporánea de los Estudios Culturales tan hondamente en los abismos del tiempo y de los siglos. Evidentemente, la discontinuidad es mucho más fuerte y objetiva que la continuidad en lo que humanamente une la tierra, los hechos y las gentes. Pero a riesgo de estar recreando un revival de recuerdos, datos objetivos e imaginaciones, en lugar de estar produciendo literatura científica estándar, me ha parecido importante experimentar con los espacios geográficos del entorno y sus manifestaciones culturales, o de lo poco que nos ha llegado de ellos a lo largo de los siglos.... De ahí mi ocurrencia de plasmar lo descubierto y lo aprendido con lo vivido.

Tal vez ningún momento de la historia fue mejor que otro, y estemos muy equivocados respecto al enfoque de nuestra percepción colectiva del mundo y del presente, y la vida en la Tierra sea siempre un purgatorio porque estemos en él, inmersos en la falsa creencia de que estamos exentos por estar en la cima de la cadena alimenticia, en la cúspide de las civilizaciones conocidas en el planeta, en el *summun* del conocimiento. Pero la verdad es que no sabemos nada. ¿Se dan cuenta de la cantidad de incógnitas que nos rodean? Pudiéramos estar cada vez más cerca de humanizarnos, o de que el destino de nuestra especie no podrá ser rescatado de nosotros mismos. Nos refugiamos o nos evadimos, puede ser, en el arte y el disfrute, y en pequeñas y egoístas parcelas de realidad que reservamos para nosotras mismas y ustedes mismos. Así es la vida, corta, sorprendente y rigurosa.

En nombre de todo el Proyecto, su equipo de dirección, y los comités técnico, científico y de organización del Primer Congreso Internacional y Festival Claroscuros y todos los participantes y colaboradores, deseamos que les haya gustado. En la urgencia de las circunstancias del mundo material, hemos necesitado concluir este manuscrito a toda prisa, sin poder detenernos como es debido en perfilar algún modelo estructural o metodología creíble, esperamos al

menos que total o parcialmente les haya gustado compartir con nosotros su tiempo, y les deseamos un Feliz Año Nuevo 2026.

Este libro se comenzó a idear en 2021. El Proyecto Claroscuros organizó en diciembre de 2023 un congreso internacional y festival, que se clausuró con éxito el 15 de diciembre de 2023 ¹²³. En febrero de 2024 se elaboraron los primeros borradores de los textos de los capítulos que les presentamos. Este último volumen de la Trilogía Claroscuros se terminó de redactar el sábado 31 de enero de 2026, en el Quartier Saint-Pierre, Burdeos (Francia). El manuscrito se volvió a revisar y se corrigió y se añadieron algunos detalles de maquetación, se cerró definitivamente el sábado 7 de febrero de 2026. Hubo de volver a reabrirse para atender las sugerencias de cambios de evaluación de la editorial, y se terminó en Málaga el sábado 30 de mayo de 2026.

¹²³ Canal Proyecto Claroscuros (arte pop español) UMA. Clausura del Congreso Claroscuros. Enrique Baena, Juan Perles, Deborah González y Cristian Troisi: <https://youtu.be/oAL9OYKumQ4>